



Oscar de la Renta

Su nombre es sinónimo de elegancia y lujo. Su mención provoca imágenes de un mundo lleno de glamour y belleza. Ha vestido a las mujeres más bellas del planeta, a reinas, princesas y primeras damas. Ese nombre será siempre uno de los primeros en la corta lista de los diseñadores más importantes del mundo. Y a pesar de todo ello Oscar de la Renta derrocha sencillez. Es una persona sensible, amable y sobre todo, generosa.

Ubicada en un paraíso llamado Punta Cana se encuentra la residencia dominicana de Oscar de la Renta. Su casa, —igual que él—, es abierta, agradable y elegante. Pero son sus jardines los que verdaderamente reflejan el corazón de Oscar de la Renta. Pues, como dice Sydney Eddison, “cada jardín es una especie de autobiografía”. Había leído que le gustaba trabajar en el jardín. Sabía que era una de sus grandes pasiones por eso no me sorprendió que me invitara a caminar por ellos. De pronto comprendí por qué no había sido posible nuestra primera cita en Punta Cana: la activa temporada de huracanes que azotó la zona en el 2004 había sido devastadora y De la Renta no concebía una visita a Punta Cana sin admirar sus jardines en todo su esplendor.

Pero así es la Madre Naturaleza. Nos convida a participar en sus creaciones haciéndonos creer que tuvimos algo que ver con la belleza de sus criaturas y de pronto nos demuestra con la furia de un huracán que no somos más que mortales y que es ella la diosa de la flora. Hubo que esperar cinco meses para conocer a Oscar de la Renta en medio del maravilloso drama de vida y muerte que es un jardín.

► Su familia

Oscar Arístedes de la Renta nació en Santo Domingo (República Dominicana) en la época de la dictadura de Trujillo. Su padre, Oscar de la Renta, era agente de seguros y su madre, María Antonia Fiallo, hija de una de las familias más ilustres del país. Doña María Antonia tuvo cinco hijas antes de dar finalmente a luz, en 1932, a su hijo Oscar. Su segundo nombre viene del hermano de doña María Antonia. La anécdota que siempre se contaba era que cuando doña María Antonia esperaba a su hijo (ella sabía que era un varón) se enfermó de apendicitis. Los doctores querían operar pero eso implicaba un riesgo inadmisiblemente para el bebé. Doña María Antonia insistió en que llamaran al único médico en el que ella confiaba, su hermano Arístedes. El doctor preparó un remedio y salió sana y salva de todo. Unos meses después doña María Antonia trajo al mundo un hermoso niño que pesaba cinco kilos al cual bautizaron Oscar Arístedes.

El niño era muy sensible y le interesaban mucho las flores y los jardines de su casa. En la parte de atrás doña María Antonia había dividido un terreno en lotes pequeños que asignó a cada niño para que hiciera ahí lo que quisiera. Oscar plantaba elote y espinacas y se las vendía a su madre. Al niño le gustaba la naturaleza. Pero en el jardín de su madre había un árbol que le encantaba sobre todo. Era un árbol *Ylang-Ylang* que perfumaba todo el jardín y en noches de fuertes brisas, al vecindario entero. Ese mágico olor hacía volar la imaginación del pequeño y estaba convencido de que si pudiera embotellar el rocío que le caía por la madrugada lo podría vender como perfume. Años después, en 1977, fue la fragancia de este árbol y el rocío que inspiró su primer perfume, *Oscar*.

Siendo un hombre de negocios, su padre nunca le prestó mucha atención a su lado artístico, especialmente porque era el único varón de la familia y la expectativa estaba en que con el tiempo tomaría las riendas de la agencia de seguros de su padre. Una persona que influyó mucho en su vida y que fue como un padre para él era el monje franciscano Fray Fidel de Villanueva. El pequeño Oscar fue acólito por seis años en la iglesia Nuestra Señora de las Mercedes. Fue ahí donde conoció a Fray Villanueva,

quien se percató del interés artístico del niño y le compró sus primeros colores.

Su introducción al mundo de la alta costura fue por su madre. A doña María Antonia le gustaba ir a La Habana a visitar a su hermano, el poeta Fabio Fiallo. En aquellos tiempos, La Habana era un lugar mágico, cosmopolita y lleno de gente elegante. Había una tienda que se llamaba El Encanto donde se compraban vestidos de Christian Dior. Doña María Antonia hacía sus compras allí.

En 1946, el joven De la Renta comenzó sus estudios de bellas artes. Por causas del destino y la guerra civil española, la escuela contaba con grandes maestros como Domingo Pascual y José Vela Zanetti, entre otros. Así que el joven De la Renta tuvo muy buena instrucción.

Él quería seguir sus estudios en España y contaba con el apoyo de su madre siempre y cuando él fuese una persona seria. Con la ayuda de un hermano de doña María Antonia, que era el embajador dominicano en España, se hicieron los arreglos para que el joven continuara sus estudios en España. “Fue un enorme sacrificio porque mi madre padecía de múltiple esclerosis y sabía bien que si yo me iba a España nunca más me volvería a ver, porque moriría antes de mi regreso”, dice De la Renta con dulzura en su voz. Sin embargo, ella estaba segura que el futuro de su hijo dependía de sus estudios y relaciones en el extranjero. Con esa valentía que procede de un gran amor maternal convenció a su marido. Estaba segura que una vez que ella muriera don Oscar nunca permitiría que su hijo dejara la isla.

En 1950, el joven De la Renta se fue a España. Su madre murió, y tal como ella había presentado, nunca más volvió a ver a su hijo. Un año después de la muerte





de doña María Antonia, don Oscar se casó de nuevo y el joven De la Renta perdió su hogar para siempre. Su padre le pedía que regresara a trabajar con él pero con su madre muerta no le quedó ningún deseo de regresar. Para demostrarle a su padre que podía ganarse la vida, le pidió a un amigo que le ayudara a conseguir trabajo haciendo ilustraciones de modas para el diario donde éste trabajaba.

► **Su camino se abre**

Siendo sobrino de un embajador, De la Renta siempre estuvo en los círculos más altos de la sociedad española. Su gran oportunidad llegó en 1956 cuando diseñó un vestido para la hija del embajador americano John Davis Lodge, miembro de una de las familias más importantes de los Estados Unidos. Su hija Beatriz lució su vestido en su fiesta de presentación en la embajada americana en Madrid. Anécdotas de la fiesta se publicaron en la revista *Life* y en la portada salió una resplandeciente Beatriz en su vestido diseñado por Oscar de la Renta. Su primera portada le llegó a sus escasos veinticuatro años. Poco tiempo después

conoció a Cristóbal Balenciaga el “dios de la alta costura” y comenzó a trabajar en su *atelier*. De ahí, se fue a París a trabajar junto a Antonio Castillo para la casa Lanvin-Castillo.

Fue en París donde conoció al amor de su vida, Françoise de Langlade, la influyente directora de modas de la renombrada revista francesa *Vogue*. De París llegó a Nueva York a trabajar en el *atelier* de Elizabeth Arden hasta hacerse amigo de lo mejor de la sociedad neoyorquina. Con velocidad vertiginosa fue avanzando hasta llegar a diseñar su propia colección.

Sus diseños llevan esa huella que delata de inmediato la fuente de su inspiración: la rica y diversa cultura española, los capotes de los toreros y las flores de fuertes colores con sus pétalos ondulados de la República Dominicana. Admirando sus diseños y recordando sus jardines en Punta Cana pensó en el poema de H. E. Bates que dice: “Un jardín debe ser como las mujeres lindas: puras curvas, rincones secretos, caminitos inesperados, sorpresas seductivas y después; más curvas”. Amando a las flores como las ama era inevitable que se enamorara profundamente de las mujeres.

► **Retorno al Edén**

En 1967, tras un noviazgo transatlántico, Françoise aceptó ser su esposa. Dejó a un lado su carrera para establecerse en Nueva York. Bella, elegante, alegre y sofisticada Françoise y Oscar formaban una dinámica y carismática pareja. La combinación perfecta.

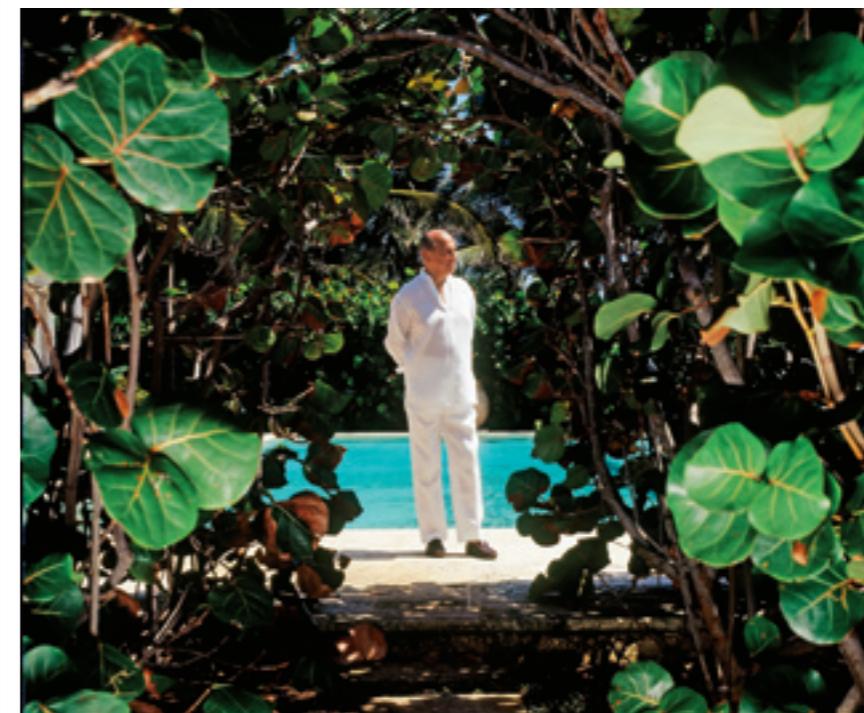
Sin embargo, la pareja necesitaba un descanso de la agitada vida social de Nueva York y lo encontraron en Connecticut, un pintoresco estado a unas cuantas horas por auto de Nueva York. En ese escenario bucólico Oscar de la Renta pudo regresar a la tranquilidad tan especial que inspira la naturaleza. Se puso manos a la obra y a través de los años ha diseñado unos jardines de ensueño.

Vivió años muy felices al lado de Françoise y fue horrible cuando ella murió en 1983. Gracias a una gran amiga, Annette Reed, los meses que procedieron la muerte de Françoise los pasó en compañía de amistades. Pues Annette lo conocía bien y sabía que él no soportaba estar solo. Con el tiempo floreció un gran amor entre ellos y se casaron en 1989. Ahora comparte con Annette sus días y viven entre Nueva York, Lon-

“La elegancia no radica en el vestir sino en la disciplina con que vives”.

necticut y Punta Cana. Ambos disfrutaban de un amor muy especial por el cultivo de la tierra. Él conoce cada planta en su jardín. Annette, siendo una persona extremadamente privada, es feliz compartiendo el silencio de su jardín con sus perros.

De la Renta, por su parte, busca el equilibrio entre la tranquilidad y la alegría de los demás. Aunque nunca tuvo hijos propios, los hijos de Annette y su hijo adoptivo, Moisés, lo llenan de satisfacción paternal. Su hija Eliza ayuda manejar su gran empresa.



Cuando está en Punta Cana, juega cada noche al dominó con los empleados de la casa. Es un juego muy gregario que no admite mujeres. Pensándolo bien tiene mucho sentido pues el mundo de Oscar de la Renta está repleto de energía femenina. Pero existe otra razón: alguien que cultiva la tierra y que convive tan íntimamente con las plantas aprende a ser humilde, optimista, trabajador, paciente y agradecido. Todas esas cualidades se aúnan en la persona de Oscar de la Renta. **NE**

Obras sociales

► En la República Dominicana, Oscar de la Renta ha contribuido en la construcción de dos escuelas: una en Punta Cana y la otra en La Romana.

Los maestros velan por la educación y el bienestar de los niños los cuales tienen una variedad de necesidades. Más de 1.500 niños están inscritos entre ambas escuelas. Hay clases especiales para niños invidentes y sordomudos. Hay guardería y un orfanato para los que los necesitan. Además, se les proporciona comida y servicios médicos y odontológicos.

El objetivo principal es ayudar a las familias de acuerdo a su situación y necesidad. De esa manera se les brinda un apoyo indispensable a los padres y se mantiene a la familia unida. “Queremos darle a cada niño las bases que les ayudarán a establecer su futuro y preservar la unión familiar”, dice Oscar de la Renta.

Por su inmensa contribución al mundo de la alta costura, las artes y otras causas sociales, Oscar de la Renta ha recibido de parte del gobierno francés su más alto galardón *Commandant de la Legion d’Honneur*.

En los Estados Unidos, De la Renta es un infatigable patrocinador de las artes y es integrante de las mesas directivas de The Metropolitan Opera, Carnegie Hall, Thirteen/WNET y la Asociación de Diseñadores Hispánicos. Además, es integrante de los cuerpos directivos de instituciones internacionales como la UNICEF, la Sociedad de las Américas y el Instituto Español.

En el año 2000 se le fue otorgada la Medalla de Oro de parte del Rey de España.



Oscar de la Renta

Situada em um paraíso chamado Punta Cana, se encontra a residência dominicana de Oscar de la Renta. A casa - como ele mesmo - é aberta, agradável e elegante. Mas são os jardins que verdadeiramente refletem o coração de Oscar de la Renta; pois, conforme disse Sydney Eddison, “cada jardim é uma espécie de autobiografia”.

Oscar Arístedes de la Renta nasceu em Santo Domingo (República Dominicana) na época da ditadura de Trujillo. Seu pai, Oscar de la Renta, era agente de seguros e sua mãe, María Antonia Fiallo, filha de uma das famílias mais ilustres do país. María Antonia teve cinco filhas antes de finalmente dar à luz, em 1932, o filho Oscar. Seu segundo nome vem do irmão de María Antonia.

O menino era muito sensível e se interessava muito pelas flores e pelos jardins de sua casa.



No jardim de sua mãe havia uma árvore que o encantava acima de tudo. Era uma árvore tropical asiática (Ylang-Ylang) que perfumava todo o jardim e, em noite de brisa fresca, a vizinhança inteira. Esse aroma mágico fazia voar a imaginação do pequeno, e ele se convenceu de que, se pudesse engarrafar o orvalho que caía de madrugada, passaria a vendê-lo como perfume. Anos depois, em 1977, foram as fragrâncias dessa árvore e do orvalho que inspiraram seu primeiro perfume, *Oscar*.

Em 1946, o jovem De la Renta começou seus estudos das belas artes. Por causa do destino e da guerra civil espanhola, a escola contava com grandes mestres como Domingo Pascual e José Vela Zanetti, entre outros. Foi assim que o jovem De la Renta teve uma educação muito boa.

Ele queria prosseguir seus estudos na Espanha e contava com o apoio de sua mãe. “Foi um enorme sacrifício, porque ela padecia de esclerose múltipla e sabia que, caso me mudasse para a Espanha, nunca mais voltaria a vê-me, porque morreria antes do meu regresso”, disse com doçura. Entretanto, ela estava segura de que o futuro do filho dependia de seus estudos e de suas relações no exterior. Com aquela bravura que procede de um grande amor maternal convenceu o marido. Ela estava certa de que, se morresse, Dom Oscar nunca permitiria que seu filho saísse da ilha.

Sua mãe morreu, enquanto ele estudava na Espanha, tal como ela havia pressentido. Nunca mais se viram.

► Seu caminho se abre

Sendo sobrinho do embaixador dominicano na Espanha, De la Renta sempre freqüentou os círculos mais altos da sociedade espanhola. Sua grande oportunidade chegou em 1956, quando desenhou um vestido para a filha do embaixador americano John Davis Lodge,



Oscar de la Renta



membro de uma das famílias mais prestigiosas dos Estados Unidos. Sua filha Beatriz usou o vestido em sua festa de debutante na embaixada americana em Madri. Publicaram-se os lances da festa na revista *Life*, e na capa saiu uma resplandecente Beatriz em seu vestido desenhado por Oscar de la Renta. Conseguiu sua primeira capa, quando mal completava vinte e quatro anos.

Pouco tempo depois, conheceu Cristóbal Balenciaga, o “deus da alta costura”, e começou a trabalhar em seu ateliê. Daí foi para Paris trabalhar com Lanvin-Castillo.

Foi em Paris que conheceu o amor de sua vida, Françoise de Langlade, a influente diretora de modas da renomada revista francesa *Vogue*. De Paris seguiu para Nova Iorque para trabalhar no ateliê de Elizabeth Arden e fazer grandes amizades entre a nata da sociedade nova-iorquina. Com velocidade vertiginosa, foi avançando até chegar a desenhar sua própria coleção.

Seus desenhos levam esta marca que denuncia de imediato a fonte de sua inspiração: a rica e diversificada cultura espanhola, as capas dos toureiros e as flores de cores fortes com suas pétalas onduladas de sua terra natal. Admirando seus desenhos e recordando seus jardins em Punta Cana, pensei no poema de H. E. Bates que diz, “um jardim deve ser como as mulheres lindas: curvas puras, recantos secretos, vias inesperadas, surpresas sedutoras e depois, mais curvas”. Amando as flores como as ama, era inevitável que se apaixonasse profundamente pelas mulheres.

De La Renta viveu anos muito felizes ao lado de Françoise, e foi horrível, quando ela morreu em 1983. Graças a uma grande amiga, Annette Reed, os meses subsequentes à morte de Françoise ele os passou em companhia de amigos. Annette o conhecia bem e sabia que ele não suportava a solidão. Com o tempo, floresceu um grande amor entre os dois, e se casaram em 1989. Agora compartilha seus dias com Annette entre Nova Iorque, Londres, Connecticut e Punta Cana. Ambos desfrutam de um amor muito especial pelo cultivo da terra. Ele conhece cada planta de seus jardins. Annette, sendo uma pessoa extremamente retraída, sente-se feliz compartilhando o silêncio de seus jardins com seus cachorros.

De la Renta, por sua vez, necessita também da alegria das pessoas e, quando está em Punta Cana, joga dominó todas as noites com os empregados da casa. É um jogo muito gregário, mas nele não se admitem mulheres. Pensando bem, faz muito sentido, pois o mundo de Oscar de la Renta está repleto de energia feminina. Há algo mais, porém. Alguém que cultiva a terra, que convive tão intimamente com as plantas, aprende a ser humilde, otimista, trabalhador, paciente e agradecido. Todas essas qualidades se reúnem na pessoa de Oscar de la Renta. **N**